Crítica de la actual ordenación del territorio

José Manuel Naredo

Este texto son las últimas páginas de una conferencia de J. M. Naredo en el colegio de arquitectos de Madrid, con el título "La Ordenación del Territorio. Sus presupuestos y perspectivas en la actual crisis de civilización". Como ilustración recogemos una información aparecida en el *Diario de Sabadell* (20 abril 1982) donde se describe la eliminación salvaje de unos huertos urbanos. Sabadell tiene un alcalde "comunista", tan sometido al peso de la ideología dominante como si fuera capitalista.

En el nuevo modelo la gestión de recursos se practicaría sobre el ejemplo que brindan los ecosistemas, rompiéndose la actual oposición entre el funcionamiento del *sistema ecológico* y el del mal denominado *sistema económico*, derivada de que mientras aquél se construye sobre el *flujo* permanente de energía solar y sobre el continuo reciclaje de materiales, éste lo hace sobre el consumo de *stocks* no renovables de materia y de energía existentes en la Tierra y sobre la segregación de desechos que no se reciclan. Para poner en práctica este modelo habría que dar prioridad absoluta a las tecnologías basadas en el aprovechamiento de energías renovables y al reciclaje y al perfeccionamiento de la materia, haciendo que la vida humana repose sobre el principal flujo de energía que recibe la Tierra del exterior con todos sus derivados, que es la única manera de asegurar su mantenimiento a largo plazo. Manera que ya ha sido ampliamente probada por la historia de la biosfera, cuyo enriquecimiento se pudo realizar gracias a la conversión de la energía solar en materia vegetal a través de la fotosíntesis. La aparición de la agricultura en el Neolítico fue el primer paso que dieron los hombres en este sentido, al desviar en beneficio de sus valores vitales una mayor fracción de flujo solar, asegurando su mantenimiento sobre unas bases estables y duraderas. Tras el paso tecnológico en falso que acompañó a la revolución industrial, hoy existen los medios técnicos necesarios para dar otro paso comparable al de la "revolución agrícola" del neolítico hacia un más completo aprovechamiento del flujo solar (lo mismo que existen para proporcionar nuevos ímpetus a la expansión del *statu quo* sobre la base más degradante de la energía nuclear).

En el terreno espacial el nuevo modelo de orden al que nos estamos refiriendo diferiría del actualmente dominante, en la configuración del territorio, de los asentamientos, e incluso, de las edificaciones. Teniendo como objetivos la estabilidad y la autonomía —y no el crecimiento y, como consecuencia, la dependencia—, los asentamientos humanos perderían su actual condición de fetos cada vez más monstruosos y dependientes, para convertirse en organismos mayores de edad. Para que tal cosa ocurriera habrían de configurarse los asentamientos atendiendo a las posibilidades que brindara el entorno para mantener su autonomía. Y ello no sólo limitaría su densidad y crecimiento, sino que condicionaría los materiales de construcción empleados y el propio diseño de los edificios, que habrían de adaptarse a las exigencias que impone la captación y conservación de las energías libres más propicias en cada zona —solar, geotérmica, eólica, hidráulica, ...— y el uso de las materias más abundantes. Pues ha de quedar claro que las viviendas y edificios se adaptan a uno u otro modelo de orden según cual sea la forma en que se diseñen y construyan.

La casa y el huerto

En el libro sobre *La casa autónoma* de Brenda y Robert Vale (*La casa autónoma. Diseño y planificación para la autosuficiencia*, Barcelona 1978.) se advierte que su diseño forma parte de un orden global diferente al que estamos habituados. La vivienda autónoma "no es

"La periferia de Madrid, como ejemplo."

simplemente una visión romántica de "vuelta a la tierra", tomando la vida a ritmo rural, y cada hombre dependiendo de sí mismo y de su entorno inmediato para sobrevivir. Es más bien *una nueva dirección a tomar por la sociedad.* En lugar de crecimiento, el objetivo es la estabilidad. En lugar de trabajar con objeto de ganar dinero y con él pagar a otras personas para que le conserven a uno vivo, el individuo escoge la opción de su propia autonomía... Una población estable, que fabricara sólo lo que realmente necesitara, que considerara cada artículo sólo en razón del material del que está hecho y de lo que se puede hacer con él cuando haya sido utilizado, y que obtuviese toda su potencia del Sol o de lo que puede crecer, volvería el hombre a su verdadero lugar en el sistema del mundo —el único que, nos guste o no, parece viable a largo plazo, se dice más adelante—. La vivienda autónoma constituiría tan sólo una pequeña parte de esta imagen total; sin embargo, es un objetivo que en la actualidad puede ser alcanzado y comprendido en términos materiales. No es, en efecto, la imposibilidad técnica lo que cierra el paso a este modelo fácilmente alcanzable en lo que concierne a la vivienda y con mayor motivo en el caso de la ciudad, sino la ética depredadora que preside el cálculo econômico actual, y el apoyo estatal a la concentración, el desequilibrio y la dependencia. Aspecto este último clave, pues si el Estado no hubiera primado las concentraciones actuales de población dotándolas de infraestructuras y servicios gratuitos, de subvenciones, etc., las megalópolis no habrían sido posibles. Cosa que salta a la vista cuando los empeños de dar autonomía financiera a los municipios plantean una situación de bancarrota en las grandes concentraciones urbanas, evidenciando el contrasentido que supone hablar de la autonomía de Madrid, pongamos por caso.

El nuevo modelo de orden al que nos estamos refiriendo, rompería con la división del espacio, por una parte, en puntos en los que se concentran el consumo, la acumulación y los detritus y, por otra, en áreas de apropiación, servicio y abastecimiento. Se disolvería así, en gran parte, la oposición actual entre lo urbano y lo rural, entre la industria y la agricultura, que se deriva de la dominación que hoy ejercen aquellas instancias sobre éstas. Lo cual no quiere decir que el objetivo de la autonomía entrañara obligatoriamente la eliminación del intercambio y de las actividades agrícolas e industriales en gran escala, sino que se modificaría la situación de dominación y dependencia sobre la que actualmente se realizan, permitiendo que transcurran sobre bases más libres e igualitarias.

Cabe señalar también la imagen visual marcadamente diferente que ofrecerían los asentamientos en este

nuevo modelo de orden, con relación al panorama de las megalópolis actuales. Observando la fotografía aérea de una de estas megalópolis, y puestos a buscar y caracterizar lo que se aprecia en ella de ordenado, es fácil descubrir que —tras el reflejo caótico de su expansión horizontal en mancha de tinta— muestra un cierto paralelismo con la imagen de orden propia de una cristalización mineral. Similitud cuyas raíces arrancan desde la veneración secular del cuadrado como figura símbolo del orden universal y la exaltación del cubo (Vid. Juan de Herrera. *Discurso sobre la figura cúbica,* Madrid, 1976.) con todas sus implicaciones y afinidades ideológicas, sociales e institucionales, hasta la inercia de su aplicación efectiva y sorda en la cuadrícula urbana y en los rascacielos actuales, investida de funcionalidad y asepsia ideológica. Pero por mucho que se ignoren las amplias connotaciones de las formas y se mire condescendientemente a la antigua veneración hacia la ortogonalidad y la simetría como símbolos de un poder supremo, ésta se sigue empleando como medio eficaz de resaltar, en edificios singulares, el prestigio y poderío de las empresas o instituciones que albergan y, en general, con afán de revestir a lo urbano de una imagen de estabilidad y solidez que encubra su extrema da fragilidad y dependencia. Pues a diferencia de las cristalizaciones minerales, lo urbano no puede construir su estabilidad sobre un modelo de orden estático. En los cristales, las regularidades geométricas son el reflejo ampliado de la estructura microscópica simple y repetitiva de los átomos o moléculas que los forman. En las megalópolis actuales la regularidad geométrica no es más que un decorado que encubre su funcionamiento mecánico cada vez más desequilibrado y degradante del entorno. Tras la aparente solidez de los rascacielos que se yerguen como bloques de piedra o de cristal, se oculta un mundo mecánico de calderas, bombas que inyectan calor, frío, agua o aire, máquinas que mueven los ascensores, totalmente dependiente de circuitos externos de abastecimiento y evacuación centralizados. El nuevo modelo de orden al que nos estamos refiriendo ofrecería una imagen visual más en consonancia con sus afinidades orgánicas, como ya había ocurrido con la ciudad medieval o con la aldea neolítica. El objetivo de la autonomía limitaría la edificación en altura y el empleo de materiales raros o muy exigentes en energía, reservándolos para determinados edificios singulares o usos específicos, y no —como ahora ocurre— aplicándolos en la construcción generalizada de viviendas. Estas se ajustarían a los diseños más propios de la "casa autónoma" que se describen en la obra antes citada en este artículo. Serían edificaciones de poca altura. La orientación e inclinación de sus tejados vendría regida nuevamente por el Sol, esta

vez por motivos funcionales y no de orden mítico-religioso. En las fachadas orientadas al mediodía podría ser común la aplicación de invernaderos adosados como medio a la vez de regular la temperatura doméstica y de apoyar una jardinería tanto con fines estéticos como nutritivos. El huerto familiar sigue siendo uno de los sistemas de cultivo con mayores rendimientos por unidad de superficie que podría reponer la fertilidad en ciclo cerrado, reciclando como abono los residuos orgánicos y los desechos vegetales: en un estudio realizado sobre 600 huertos familiares del área de Londres (Best y Ward, 1951) se observa que tienen una media de 48 toneladas de cosecha por hectárea, pudiendo cubrirse con un huerto de 250 m^2 todas las proteínas de origen vegetal y un tercio de las calorías que por término medio consume la familia que lo atiende (Ref. Gerald Leach, *Energy and Food Production*, Londres, 1976, p. 13).

Etica, estética y utilidad

Estos u otros muchos rasgos derivados de vincular los asentamientos a las características del medio en el que se desenvuelven, que no es cosa de detallar ahora, darían a este modelo de orden una imagen bastante menos impresionante, pero más amable y acogedora, de la que ofrecen las actuales megalópolis. A su vez, el objetivo de asegurar una existencia estable, no a base de transgredir los límites y condiciones del entorno, sino de utilizar los recursos que éste brinda en beneficio de la vida y la idiosincrasia de sus habitantes, daría a los asentamientos un aspecto variado en función de la variedad del clima, de los materiales de construcción, de las posibilidades más idóneas de procurarse el agua, la electricidad o la temperatura deseadas, por contraposición al carácter repetitivo de los módulos, las formas, las técnicas y los materiales que impone machaconamente por doquier el modelo de orden actualmente dominante. A diferencia de éste, la regularidad observada no sería ya fruto del juego de ciertos móviles abstractos —geométricos, pecuniarios, etc.— que se aplican universalmente, sino del compromiso alcanzado entre la persecución de unos objetivos vitales concretos y las posibilidades que brinda el entorno para alcanzarlos de forma duradera. La estética dejaría de ser el resultado de un diseño caprichoso, aislado, vacío de contenido, sujeto a los vaivenes de la moda guiados por la brújula del lucro, para aparecer como algo estrechamente vinculado a la solución de determinados problemas vitales. La estética sería en este caso el remate a la funcionalidad de un diseño, que realzaría la elegancia de las soluciones al compromiso antes indicado, ofrecidas dentro de una ética respetuosa del entorno que han de compartir otras personas y generaciones.

LA URBANIZACION DE LA PL. ESPAÑA, EN MARCHA

Huertos eliminados

• Los colonos se apresuraron a recoger sus hortalizas.

Más de la mitad de los huertos de la futura Plaza España desaparecieron ayer bajo la pala de una excavadora que, desde primeras horas de la mañana, inició los trabajos de urbanización de uno de los sectores más importantes de la ciudad.

Bajo las prisas por recoger las herramientas y algunas hortalizas de unos y bajo las miradas tristes de otros, la excavadora de la empresa "Carbonell-Marcet, Cía." procedió a eliminar los huertos existentes en esta zona, con la atenta vigilancia de un vehículo de la Policía Municipal.

No obstante, no se produjo ningún incidente, aunque entre los colonos de esta auténtica "ciudad" de cañas y barro había opiniones para todos los gustos.

Unos comentaban que si **"yo ya lo leí en el diario"**, mientras que otros indignados exclamaban **"esto es una injusticia porque no nos avisaron"**.

La verdad es que desde hacía más de una semana se dio a conocer la fecha del 19 de abril, como la del inicio de las obras de urbanización de esta plaza.

A primeras horas de la mañana, la máquina excavadora procedió a trazar un eje central para el planteamiento de la obra. En esos momentos, la presencia de los eventuales agricultores no era muy numerosa. Sin embargo, a medida que avanzó el día, la afluencia fue más numerosa, por el hecho de que corrió la voz entre todos aquellos que allí tenían una "propiedad".

Recogida temprana

Tal y como se presumía, hasta el último momento, los colonos no abandonaron la tierra. Por eso, una de las imágenes más comunes de ayer fue la de aquellos que recogían de forma temprana las hortalizas que habían plantado semanas antes. Ajos, cebollas, patatas, acelgas e incluso árboles frutales forman el patrimonio de varios años de producción de unas tierras situadas en el casco urbano de Sabadell.

Además de esto, no faltaban las herramientas de todo tipo, los bidones de metal que contenían agua, los viejos sillones que servían para pasar tardes de los días festivos bajo el entoldado de maderas y uralitas.

Así pues, durante la jornada de ayer toda la porción de terreno situada al lado de la Gran Vía quedó arrasada por la acción de la excavadora. Por este motivo, los "afortunados" colonos que están en la parte trasera tienen hasta hoy para arrancar de forma temprana las hortalizas allí plantadas.

Desembocamos, así, en las relaciones distintas entre ética, estética y utilidad sobre las que reposa cada uno de los dos modelos de orden a los que nos venimos refiriendo. Mientras que el enfoque mecánico y parcelario del primero de ellos permitió mantener la ficción mandeviliana de que el comportamiento individual depredador e insolidario era el mejor medio de conseguir un enriquecimiento y un bienestar generalizados, el enfoque más globalizador y autonómico del segundo hacía comprender que la mejor forma de procurarse una utilidad duradera iba de la mano de la bondad y la belleza, permitiendo cumplir simultáneamente con las exigencias de la utilidad, la ética y la estética, como Humboldt había postulado explícitamente de acuerdo con el sentir de los otros autores románticos de su siglo.

Por último, hay que advertir que en la medida en la que se alcance el objetivo de la autonomía, este último modelo de orden liberaría a los individuos y a las comunidades de las servidumbres de la planificación, haciendo innecesaria la Ordenación del Territorio en el sentido en el que hoy se entiende. Los asentamientos y las viviendas al perder su condición de fetos ya no dependerían de la planificación de sus abastecimientos. Paradójicamente, mientras en el primer modelo de orden enunciado, la Ordenación del Territorio se extiende como una necesidad cada vez más perentoria hasta alcanzar los espacios siderales, en el último se disolvería como disciplina científica específica. La opción por uno u otro modelo de orden, por una u otra ordenación del territorio, comporta decisiones de base que, como hemos visto, no pueden resolverse en el terreno de lo científico. En este último modelo de orden, la ordenación del territorio sería todo lo más como un arte en el que se combinarían los conocimientos de las distintas ciencias y técnicas implicadas con factores de índole ético y estético, con el fin de asegurar al hombre un lugar estable, y confortable, en la biosfera.

Si hemos insistido en la relación existente entre las unidades últimas y el modelo de orden espacial en el que se inscriben, entre los edificios y la ciudad, o entre ésta y la ordenación del territorio, es para advertir que la actitud desengañada o de rechazo del actual modelo de orden y del Urbanismo y la Ordenación del Territorio en tanto que disciplinas serviles al mismo, que se hace sentir con fuerza entre los arquitectos, se quedaría en un gesto sin valor mientras no vaya acompañado de la impugnación en el "microdiseño" de aquellos materiales, formas y edificios que son coherentes con el modelo de orden que se rechaza.

Utopías realistas

A la luz de lo hasta aquí expuesto espero que haya quedado claro que las grandes decisiones en lo que a la ordenación del territorio se refiere y, en general, la forma en que se resuelva la contradicción existente entre economía y ecología, seguirán dilucidándose a un nivel implícito, fruto del marco ético, ideológico, institucional o social imperante. La situación crítica actual se deriva del carácter utópico que comportan los dos modelos extremos de orden entre los que han de oscilar las soluciones que se ofrezcan a la ordenación del territorio. El primero de estos modelos, como reflejo que es del *statu quo*, se considera socialmente realista. Pero visto desde el ángulo de la racionalidad científica, su proyecto se muestra cada vez más irreal, en el sentido de que resulta a la vez inviable y no deseable: viene a ser la encarnación de esa utopía negativa que Patrick. Geddes denominó "cacotopía". El proyecto que comporta el segundo de estos dos modelos, si bien se muestra más realista desde un punto de vista científico y más acorde a largo plazo con los valores vitales de los hombres, resulta socialmente utópico al exigir su puesta en práctica amplias modificaciones en el *statu quo* social e institucional vigente, que habrían de enfrentarse a un muro hasta hoy impenetrable de intereses y de bien atrincheradas reacciones. Se trataría, pues, de una utopía más deseable para el conjunto, la única capaz de asegurar la supervivencia a largo plazo de la especie humana, pero que hoy por hoy se revela socialmente invariable. Lo cual no quiere decir que estuviera exenta de servidumbres y opresiones, pues fácilmente se entrevé ya la posibilidad de que en ella se someta a los individuos en nombre del equilibrio ecológico, si no en nombre del desarrollo económico como actualmente se hace.

Utopía positiva que respondería a lo que Geddes denominó "eutopía" para diferenciarla de aquella hacia la que nos arrastra el *statu quo*. La crisis de la civilización industrial y de su correspondiente modelo de orden está llamada a profundizarse en el marco de esta situación en extremo paradójica en la que aparecen cada vez más enfrentados un realismo social y un realismo científico. ●

la puça i el GENERAL

Revista Antimilitarista Mensual

Núm. 27 MAYO 1982

- Polonia: el invierno de los militares y la primavera de los trabajadores.
●
- Bases yanquis para 5 años más.
●
- "Haz algo". El movimiento antimilitarista alemán.
●
- Un día en la vida de un squatter.
●
- Contra los presupuestos militares, boicot a la declaración de renta.
●
- Las Radios Libres al borde del abismo.
●
- ¿Y por qué han de ser de alguien? (Las Malvinas)
●

y las habituales secciones en noticias breves, convocatorias, represión contra el movimiento, libros, còmics, ...

●

Para información, venta y suscripciones dirigíos a GAMBA (Grup Antimilitarista de Barcelona).
Casal de la Pau, C/. Bruc, 26, 2on. BARCELONA-10.
Precio venta ejemplar: 100 pesetas.